

LUISA PELUFFO

LA OTRA ORILLA



EDICIONES ULTIMO REINO

l u i s a p e l u f f o

*la otra
orilla*

Ediciones Último Reino

Este libro obtuvo el Primer Premio Zona IV del Concurso Premios Regionales de Literatura XXX Aniversario Fondo Nacional de las Artes, por el Jurado que integraron Iverna Codina, Tununa Mercado, Federico Peltzer, Gianni Siccardi y Máximo Soto, en 1988.

I

génesis

la otra orilla

I

palabra condenada
a la errancia del intento

secreta lumbre
que en mí se enciende
y se propaga

ala de un pájaro
que ya se aleja

alcanzar la otra orilla
allí donde un resplandor
lame todavía
el flanco de una tierra
que se ha perdido

II

alguna vez arcilla
a salvo de la palabra
y sus estigmas
formas sin nombre
dibujaron
los signos inocentes
de un lenguaje
anterior
al silencio
y a la sed

entonces
el agua
la tierra
y el aire
se fundían
en un temblor

nacía la luz
y de un solo cuerpo
húmedo
brotaban ramas
peces y pájaros

III

descifrar el manuscrito alado
inscripto en el polvo de esa tierra
que en sus propios fulgores agoniza
dorada huella que se deshace entre mis manos

en mí resuena todavía esa materia que ha cantado
tenazmente evoca una bella espuma

todavía canta
sobreviviente a las infinitas mudanzas
ungida desde siempre por el rito de un agua lejana
que golpea
escritura del alga sobre esa piedra
remoto mar en el tiempo suspendido

II

desierto

*Mais toi, mais le désert! étends plus bas
tes nappes tenebreuses.
Insinue dans ce coeur pour qu'il ne cesse pas ton
silence comme une cause fabuleuse.*

YVES BONNEFOY

iniciación

I

siendo la incertidumbre única certeza
sobre sus arenas edificaré mi casa
las palabras

II

en mí la sed
esa imposible belleza
que la luz
ofrece
en su intemperie

III

erráticas
esas nubes dibujan
las formas del silencio
región intermedia de la luz
entre los páramos
y el azul

hablo de un silencio
y de una luz
iniciáticos

hablo de un bautismo
y de un estigma

IV

espada inútil
 despiadada
irrumpiendo
clamorosa
 luz
 derribando
 la puerta tapiada
 de un sueño
blanqueando
los pliegues
de este desierto
que ayer acunara
fértiles estopas

emblema

I

en medio de la nada
una puerta espera inútil
emblema de ciertas fronteras
que invisibles aún prometen

detrás de esa puerta
que nadie abre
la rapacidad del viento
resuello imperceptible
de un signo que agoniza

II

así
un eco
luminoso
perdura
en este espacio
domesticado
por la ceguera
encarnado
en la fija quietud
de una lámpara
ardiente vigilia
que a la mariposa
nocturna consume

III

gentil criatura
que ya seca
persiste
oscilando
entre la visión
y sus cenizas
desgastada
en las emociones
que estos episodios
suscitan ajena
al monótono vaivén
de la especie

desierto

I

como el humo
han desaparecido
mis días
borrada
toda huella
en esta vasta
ciega arena
a la que me aferro
con la exasperada
tenacidad
de la ortiga

II

sólo el impulso
de un latido
su ritmo ciego
restaura
estos caminos
lechos secos
donde el fluir
ya no se anticipa
en líquidas voces

III

del agua

el origen

I

agua de signos el origen transparencia lejanía
donde espejean las palabras
eternidad de un discurso en perpetua fuga murmullo
ansioso que los oídos no retienen
apaciguado el tumulto quedan vestigios inciertos
lechos arrasados piedras que la luz blanquea

II

es a través
de un puro fluir
desechado
que mis varias
edades
se reencuentran
y dispersan

III

antes del silencio
antes de la sed
ese fragor
a batalla lejana
que evoca la vertiente

IV

devoción de los ritos terrestres que aluden
y recuperan las leyes del agua casual
indiferente al caos que ella misma
en sucesivos excesos desata

V

precipitadas en el torrente hondo
que dentro de mí se despeña

las imágenes del mundo se disuelven
en una memoria de agua

eterno fluir
donde se inscriben las pérdidas

restos porosos
de aquella blanca exultante espuma
efímero testimonio del júbilo
celebración de la caída

IV

orillas

*...e l'uomo
curvato
sull'acqua
sorpresa
dal sole
si rinviene
un'ombra*

*cullata e
piano
franta.*

GIUSEPPE UNGARETTI

espejo

I

memoria del agua
donde fluye
la sal intacta
y bárbara
del mar
la perfecta forma
del caracol
y de la rosa
la piedra el abedul
y un aroma a luna
levemente rota
que en reflejos
se duplica

II

ambigüedad de las orillas
bordes imprecisos serpientes
tropismos entre el caudal
y el silencio fluctúan
voces discordantes notas
en falso preguntas
sin respuesta

III

soy esa orilla
que duplica
el agua
y que un leve
aliento
del aire quiebra

como si la tersa
superficie
de la apariencia
se revelara

como si la tensa
superficie
de la apariencia
se rebelara

IV

gravitación del cuerpo mudo
en el vacío ritmo
que se despeña en la frontera
de una orilla busco
mi rostro

reflejo

I

atreverme
a cruzar
el frágil puente
que arranca
en el preciso lugar
de tu ausencia

esa huella
que tus pies
han dejado
en una desolada
orilla por ejemplo

y desde allí
tantear
la otra huella
la invisible
esa que llamamos
memoria

II

un durazno se corrompe dulcemente
a orillas del tiempo
imán de su reflejo en el agua
despojo hormigueante que la luz enardece
presencia ilusoria
existir es un reflejo
que sólo la muerte hace tangible

la luz

I

allá abajo
ceñidas por el agua
mansas piedras inmóviles

ajenas
a la mirada exacta y minuciosa
de la luz

a su provocación silenciosa

ser el fulgor
por un instante
el destello intolerable

del agua quieta y el aire sosegado

II

y el silencio era la luz
y la límpida memoria del agua
testimonio de esa luz

sólo entonces los árboles instauraron
una posible conversación

ese pacto del follaje

vago temblor
entre la tierra
y lo invisible

V

arborecer

*Un pensamiento
a la altura del árbol
capta el tono de la luz; aún
hay algo por cantar más allá
de los hombres.*

PAUL CELAN

*¿Cómo comprender el espacio
que me separa del árbol,
si su corteza dibuja las líneas
que le faltan a mi pensamiento?*

ROBERTO JUARROZ

preludio

bálsamo de sombras
resquicio
que el silencio
a la palabra cede

música

rumor de esa sombra
que en el árbol
la luz inventa

breve soplo
de las flautas
del aire

oleaje
que en el viento
dice
su trémula armonía

se agita
la trama de un canto

vibración

temblor de signos
de vientos
el infinito se atempera

don

en el tibio país
de la primavera
la belleza solitaria
incomprensible
de un don
¿qué significa árbol?
raíces tal vez
y sin embargo cielo

crecer

a imagen y semejanza

del árbol

el aferrarse

en esta tierra

el crecer

los ramalazos

en concéntricas alburas

de sombra

brazos

ramas

de una fronda

que rozan

a veces

lo insible

respirar

verdaderamente
es digno y justo
equitativo
y saludable
que los árboles
decidan
trémulas invasiones

persistentes
entre el pájaro
y la lombriz

entre el musgo
y las estrellas

aferrados
a esta isla de humo
que se deshace

en ellos
la gracia
de un tiempo
que respira

latir

brotar

donde
se reclina
la luz
brotar

en la avidez
multiplicada
de los signos

respirar
latir

ser

ciertamente
hay una forma
posible
de ser árbol
si nos atenemos
a la propuesta
alada
al verde clamor
de nuestras
cíclicas
euforias

ceremonia

intimidad

de ciertos árboles

atentos

a la ceremonia

nupcial

de sus ramas

entrelazadas

invasión

era el jazmín
de un levísimo beso
era también follaje
tenaz
aroma
o música de la hiedra
abrazada
al muro
violando
la dormida
clausura
de la piedra

VI

**siento morir
hojas hacia adentro**

signos

I

hojas caídas

edades

máscaras

costras

cuya fidelidad

espanta

remotas

huellas

que la tierra

macera

y aglutina

II

entre el brote
nuevo
y esa hoja
seca
que su exilio
la tierra
reivindica

una vez más

el espacio
de un silencio

bautismo
que antecede
a la luz

filtro
de sombras

estigma necesario

III

acorde
que entrelaza
lo disperso
trama
que se inicia
musgo
en las raíces
allí donde
húmedo
afinca el miedo
liquen
vestigio
enaltecido
del que perdura
un signo
incierta huella
en el espacio
de la hoja en blanco

IV

vértigo pequeño
en el lugar
de la savia

huella dubitativa
ambigua

ráfaga fría

que aflora
por raíces
que ayer
parecían
confiables

VII

enfermedad del árbol

*Oh cubre con más cantos la fisura, la hendidura,
la desgarradura.*

ALEJANDRA PIZARNIK

árbol solo

I

recluido en sí mismo
multiplicado
en el espejo
de sus idénticas hojas
árbol solo
expuesto
a los desbocados humores
del viento

II

condición incierta
estado vulnerable
en el tronco doblgado
hasta el abatimiento
se abre paso la fisura

III

en el lamento
del árbol
por un instante
los hijos

desordenado clamor
de la materia herida

rama quebrada
su voz

IV

borrosa identidad de seres
a quienes el dolor desvanece
en una lacia fraternidad de sauces

V

restituir al árbol el espesor de su apariencia
su condición inequívoca
restañar la herida y ocultar la ominosa cicatriz
a su lado plantar otros árboles y ver cómo crecen
recluidos en sí mismos
multiplicados en el espejo de sus idénticas hojas

VI

enfermedad
cuerpo
a cuerpo
azaroso
imprevisible
miseria
paulatina
del conocimiento
abandonadas
las dulces cortezas
terrestres

VIII

muerte del árbol

premonitorio

I

abandonadas
las dulces certezas
terrestres
agoniza un árbol

sucede
en el pequeño espacio
clausurado
de un jardín

la lluvia lava
fragmentos
entrecortados

II

entre las brumas
de algún alba
tiende su emboscada
el esperpento
un antiguo pacto
lo revelará siempre
inesperado
en las raíces desnudas
de algún árbol
entre las brumas
de algún alba

definición de la presa

I

huyendo me dieron a luz
este hecho signó mi existencia
pero demasiado pronto aprendí que huir
no siempre implica un desplazamiento
y que por otra parte
la inmovilidad de un cuerpo
dejándose imitar por un arbusto
tampoco modifica la esencia
de una situación itinerante

II

nada es inocente en mí
y a esta culpabilidad
congénita
debo la inquietud alerta
que preside todos mis actos
aún los más inmediatos
como el mordisquear una hierba
y dar cauce después
a los legítimos argumentos
de mis tripas

por lo tanto nunca duermo

el placer de esa temporaria entrega
no congenia
con esta huidiza astucia
gracias a la cual
debo reconocerlo
he sobrevivido hasta hoy

fue en una de esas tensas vigiliass
que yo percibí
los primeros síntomas del agotamiento
y antes de desaparecer
adelgazada
por mis inhóspitas circunstancias
resolví transformarme
decididamente
en la sombra de mí misma

evocación de la sombra

como sombra de animal acosado que agoniza
entre las raíces del último arbusto posible

desmayado intento de errar y perderse en esa savia
hacia una región más transparente

comparto el vago temblor que la desesperación
instaure en las entrañas de la presa

ahí me intuyo
en el silencioso aullido

gesto inútil que a cada instante y desde milenios
monótono se reitera más allá de los árboles
más allá de esta página sembrada de signos inciertos

interrumpida por la previsible voz de un cazador
que ya muy cerca simplemente dice *busco una sombra*

imagen de la madre

I

procesión de altos árboles oscuros
cipreses tal vez
en un secreto horizonte
que sólo ella percibía

yo heredé la imagen
y esa sombra
que su propio ritual anuncia

porque ya no hay madre
ni regazo
ni otro calor
que un extinguirme
en lo más fecundo de esta tierra

II

rodear cercar
y no poder decir
sin embargo
huésped puntual
de ciertas lunas
en la siembra
y el retoño te invocaba
oh fatigada cayendo
sobre mis ojos abiertos

III

bajo esas leves lluvias
que en mi recuerdo
la adormecen
ella me reprocha
esta tierra húmeda
que sus rasgos empaña

pero es siempre en este humus
que su voz vuelve
y rehace
un balbuceo de arcilla
donde tal vez yo
pueda rozar su sonrisa

bosque petrificado

I

fantasma
entre fantasmas
el viento y sus altos veleros

en verdad os digo
que giraron los troncos
esbeltos
sobre sí mismos
ya casi sueltas
las raíces
desgajadas
expuestas al enjambre
próximo y remoto
a las marítimas voces

II

bosque petrificado,
lugar de aquellos árboles
que quisieron volar

siglos de ruinas
de signos
en ruinas

arte poética

seguir el ejemplo de ciertos árboles
en algún claro de esta espesura
ensimismados en su propia
agreste intimidad
fingen para mí
un posible encuentro

IX

pequeñas fogatas

*... y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
y ardamos, y callemos, y campanas.*

PABLO NERUDA

incendio

I

voz profunda
del musgo
en la cadencia
cobriza
la noche
ondula

lejana música
por un instante
erguida
llama

II

el fuego escribe
en el resplandor
de unos troncos
un poema
que no perdura

III

aunque a veces
es la noche
quien escribe
en el resplandor
de unos cuerpos
aquel poema

IV

otras veces
es el resplandor
de unos cuerpos
quien en la noche
escribe un fuego
que no perdura

fuego sagrado

un fuego contenido
ilumina su contienda
y dice Prometeo:
*sólo a unos pocos
les será dado
ese temblor apenas
azul encabritado
como a Paolo degli uccelli*

Natarâjâ*

y vuela
propia hoguera,
ceniza

árbol
fosforescente
tu cabellera
roja
se agita y vuela
baila su propia hoguera,
su ser de ceniza
y llama:

árbol
fosfore
tu cabe
roja

* *Natarâjâ, Rey de la Danza cósmica, unión del espacio y el tiempo en la evolución. La danza encarna la energía eterna: el círculo de llamas que circunda el "Siva danzante" de la iconografía hindú.*

JUAN E. CIRLOT - Diccionario de símbolos tradicionales.

alejandra

sobre
la
cuerda
floja
de
unas
letras
rueda
incandescente

vacío
el
en
acróbata
y
duende
chispa
la

intemperie

una fogata
de signos
ilumina
mi constante
desarraigo

Contratapa

Los poemas de LUISA PELUFFO son cuerpos sobre la página, pequeños encierros de forma y de sentido; uno los ve ceñirse a sus contornos, ajustarse a un perímetro fijado con voluntad de virtuosismo, como si sólo así pudieran arraigan en el blanco, despojados y perfectos. La línea dibuja un puente o cuerda en el vacío, es geometría, danza, columna, escalera, y cuando es árbol, el caligrama ofrece múltiples lecturas, del tronco a las ramas, de las raíces al cielo. El poema es árbol, viene del agua, se expone a los vientos, es “fuego sagrado” o “rueda incandescente”. Luisa Peluffo ejecuta ese prodigio.

Hacer poesía y, al mismo tiempo, trazar una poética ha de ser la máxima fusión apetecible para un artista. Luisa Peluffo capta la vibración todavía más extrema: el suyo no es sólo un arte poética, que podría brillar como hallazgo y experiencia, sino una interrogación a la poesía, ese devenir de las palabras cuyo sonido sólo puede oírse en el máximo desarraigo. *La otra orilla* es ese intenso objeto que resplandece siempre más lejos, que desde esta orilla hacia allá se tiende como una parábola del universo: circular, continuo, desde la génesis hasta las pequeñas fogatas que vuelven a anunciar la vida después de la muerte.

Tununa Mercado

Copyright Luisa Peluffo 1990

I.S.B.N. 950-9418-94-3